

## EMPERADORES | DOMICIANO

Tito Flavio Domiciano nació en Roma el 24 de octubre del año 51 de nuestra era, fue hijo de Vespasiano el instaurador de la dinastía Flavia de emperadores romanos y hermano menor del también emperador Tito. De los 3 emperadores que tuvo esta dinastía, Domiciano sería quien gobernaría por más tiempo los destinos del imperio, ya que se mantuvo por 15 años en el poder.

Varios historiadores han considerado que Domiciano no gozaba del carisma natural que poseían su padre y sobre todo su hermano Tito, por lo que eventualmente viviría bajo la sombra de este último por mucho tiempo. Pero a pesar de esto, el historiador romano Suetonio nos comenta que el joven Domiciano resaltaba por ser muy culto, refinado y con una gran capacidad de citar frases de autores como Homero y Virgilio. La relación de Domiciano con su hermano mayor Tito se vería resquebrajada por la separación a la que ambos se vieron sometidos, Tito estuvo la mayor parte de su vida empeñado en su carrera militar -de campaña en campaña a distintos puntos del Imperio-, lo que hizo que se vieran en contadas ocasiones durante la infancia y juventud de Domiciano.

Cuando Vespasiano se convirtió en emperador en el año 69 de nuestra era, Tito recibiría la responsabilidad de continuar comandando al ejército romano en Judea durante la primera guerra judeo-romana. Mientras que Domiciano recibía honores por ser hijo del emperador, pero careciendo de responsabilidades verdaderamente relevantes.

Sin embargo, con el paso del tiempo llegaría a ocupar 6 consulados durante el gobierno de su padre, aunque solo uno de ellos, concretamente en el año 73 sería un consulado legítimo. Mientras que los otros 5 serían de sufecto, reemplazando a su padre o a su hermano a mediados del mes de enero.

Con la muerte de Vespasiano, Tito sería el encargado de asumir el solio imperial ya que contaba con una gran experiencia militar y con los honores obtenidos por su gran triunfo en Judea. Tito buscaba por todos los medios mantener cerca a su hermano, pero las relaciones entre ambos no mejoraron y Domiciano se mostraba reacio a abandonar su carácter introvertido tan característico y su profunda misantropía.

El 13 de septiembre del año 81 de nuestra era, el emperador Tito fallecía y al día siguiente el senado romano proclama a Domiciano de 30 años como el nuevo emperador, otorgándole además el poder tribunicio, el cargo de Pontifex Maximus y los títulos de Augusto y Padre de la patria.

Ya en el poder, Domiciano trasladó de manera informal el centro de gobierno, del senado hasta la corte imperial. De esta manera disminuía abiertamente y por completo los poderes del senado, siendo este uno de los motivos por el cual su reputación se vio por los pisos ante la clase senatorial ya que, al contrario de su padre y hermano, Domiciano no conservó la fachada de estar presidiendo una república, considerando de manera tajante que se debía concentrar todo el poder político en su figura.

Domiciano efectuó importantes mejoras económicas, sociales y religiosas ganándose el respeto del pueblo y del ejército romano a quienes, además, ofreció la renovación de los juegos capitolinos en el año 86 de nuestra era. El emperador los transformó en juegos atléticos que se asemejaban a los juegos olímpicos griegos, efectuándose cada 4 años. Efectuaría importantes restauraciones y construcciones de edificios públicos en Roma, entre los que se puede destacar el palacio imperial que se ubicó en la colina del Palatino.

En materia religiosa, Domiciano era un gran devoto de la diosa Minerva, restauró gran cantidad de templos, resaltando el templo de Júpiter capitolino que en el año 80 había sido víctima de un poderoso incendio. De la misma manera, construyó nuevos edificios religiosos dedicados a diversas deidades y divinizó a los miembros de su familia, entre ellos a su hijo quien murió con tan solo 10 años de edad.

En los 15 años de su gobierno, Domiciano ejerció el consulado en 10 ocasiones, una cifra sin precedentes que encolerizó aún más a los relegados senadores. Además, adoptó el título vitalicio de censor, magistratura que le confería el derecho de completar el senado a su arbitrio y de expulsar a senadores de la curia.

El carácter férreo de Domiciano se vería reflejado en un episodio acaecido en el año 87 de nuestra era, cuando se descubrió que las vírgenes vestales habían roto su promesa de castidad, el emperador no dudó en enterrar viva a la vestal máxima de aquellos días de nombre Cornelia. Esta forma de ejecución era la estipulada para las vestales que rompían su castidad.

Durante su gobierno las campañas militares fueron generalmente defensivas, siendo las más relevantes las efectuadas contra los dacios que no paraban de hostigar la frontera romana en el Danubio. Solo en casos necesarios permitió atacar a los enemigos más peligrosos, y no se propuso incorporar nuevas provincias al imperio, sino que buscó consolidar la paz y la estabilidad del mismo.

Los historiadores Dion Casio y Suetonio alegan que Domiciano llegó a proclamarse Dominus et deus, es decir, señor y dios. Sin embargo, se sabe que rechazó el título de Dominus durante su gobierno y que las inscripciones en donde se puede encontrar la palabra Dominus están relacionadas a esclavos o aduladores, los mismos que empleaban ese título para ganarse el favor del emperador.

Para evitar revueltas militares que le podrían costar el poder, acuarteló todas las legiones en campamentos separados en las fronteras, de modo que dos legiones no pudieran unirse contra el emperador. Pero a pesar de estas precauciones, el 1 de enero del año 89 de nuestra era se produjo una sublevación en Germania Superior orquestada por Lucio Antonio Saturnino. Si bien esta fue sofocada de forma eficaz al poco tiempo.

El gran derroche de dinero que había efectuado Domiciano en las reconstrucciones de edificios públicos y para mantener contento al pueblo, empezaría a generar problemas en la economía del imperio, por lo que se vio obligado a generar fuentes importantes de ingresos para las arcas de romanos. La recolección de impuestos

sería la manera más relevante para aumentar las finanzas, esta política generaría profundo descontento entre la población por lo que el emperador pronto se convertiría en una persona impopular.

Sin el apoyo del pueblo y con el odio de los senadores, Domiciano se estaba acercando cada vez más a su final. Las conjuras y los intentos de asesinato no tardaron en aparecer, pero el emperador logró aplacarlas mediante sentencias de muerte y destierros. Esta tensa situación generó aún mayor desconfianza de Domiciano hacía todo su entorno. Y además, de alguna forma, se acrecentó su forma autoritaria de gobernar, lo que le generó, a su vez, nuevos enemigos.

El fin para Domiciano llegó el 18 de septiembre del año 96 de nuestra era, cuando se puso en marcha un complot que terminaría con el apuñalamiento del emperador en su propio dormitorio. Los conspiradores habían tomado la precaución de nombrar a un sucesor antes de llevar a cabo el asesinato, este sería Marco Cocceyo Nerva, ex cónsul patricio. Con la muerte de Domiciano se puso fin a la corta dinastía Flavia de emperadores romanos.

Tras su muerte, el senado condenaría la memoria de Domiciano al olvido, siendo su nombre y su rostro arrancado de todos los monumentos donde aparecía. Mientras que escritores con tendencias claramente senatoriales como Tácito y Plinio el joven propagarían una visión sesgada de la vida de este emperador.